



EL CIUDADANO INGENUO, por Hecar

—¿Dónde se habrá metido la P?...

En vista de ello, en la mañana del martes, la Mesa Ejecutiva del PSP se reunió, en sesión especial, para considerar el problema, y, de acuerdo con informes recogidos a la hora de redactar esta nota, los socialistas estaban decididos a postular al candidato auténtico a cambio de las alcaldías de Ranchuelo y Santo Domingo—talladas directamente entre Joaquín Ordoqui y "Miguelito" Suárez y Songo, en Oriente. En la provincia de La Habana, el PRC ha concertado pactos muy favorables para el PSP al objeto de obtener la cooperación de éste, y se afirmaba, además, que el Presidente respaldaría a Bellido de Luna mediante su influencia personal. Tampoco es difícil, según los indicios, que los auténticos, fuera de lo oficial, presten su colaboración al PSP en otros términos de la provincia.

del Estado para que cediera al PSP la primera posición municipal de Esmeralda, se escondió hasta pasado el plazo de las coaliciones.

En una reunión con amigos íntimos, el doctor Grau comentaba así el asunto:

—Cuando era candidato me obedecían; ahora que soy Presidente no me hacen caso... Verdad es que en la actualidad no puedo renunciar a mi postulación presidencial como antes y hundir así a los ingratos.

Es de interés señalar que el profesor de Fisiología "recuerda" siempre a quienes no acatan su máxima autoridad, y seguramente, en el momento oportuno, la hará caer sobre ellos, según se comenta entre los líderes del auténticismo que saben que Grau "ni perdona ni olvida", no obstante su definición amorosa de la cubanidad.

CRIMEN

¿Quién Mató a Dupotey?

En la madrugada del domingo diez fue asesinado, en el interior del Club Criollo, situado en Zulueta casi esquina a Animas, el joven Hugo Dupotey Nicó, de 31 años, oriundo del Santiago de Cuba y vecino que era de las calles 18 y 7, en el Reparto Almendares.

Aunque el hecho se produjo en un lugar tan concurrido, las circunstancias del mismo aparecieron, desde el minuto inicial, envueltas en el más extraño misterio. En los instantes en que se desarrolló el suceso se hallaban en el cabaret, el cajero del establecimiento, Amado Rodríguez Iturrey, el cantinero, Francisco González González, y el dependiente, Primo Fernández Suárez.

Los tres, en perfecta coincidencia, declararon no haber visto nada; en tanto que el segundo afirmó que se encontraba en aquel instante en los servicios sanitarios, los otros expresaron que se habían ocultado, al oír el primer disparo, debajo del mostrador.

El guardajurado Isidro Barrios, cuya ocupación consiste en vigilar la entrada del cabaret, negó también que hubiera visto algo y aseguró que al ocurrir el hecho se hallaba al fondo del edificio, cerrando una puerta.

Los médicos forenses García Rosé y Evello Molinero informaron al juez que el cadáver de HDN presentaba 16 heridas, correspondientes a orificios de entrada y salida de los proyectiles.

Las actividades de Dupotey, durante el día anterior al del acontecimiento, esto es, el sábado nueve, han sido bastante esclarecidas. Esa mañana, el extinto se reunió en el café La Marina, frente al Ministerio de Comunicaciones, con sus amigos Mario Hernández, Rafael Spencer y otros, ingiriendo licores hasta el mediodía. Acompañado de Ello Delgado, fue al Club Palermo, ubicado en San Miguel y Amistad. Allí sostuvo una discusión con un grupo de jóvenes, quienes objetaban su actuación revolucionaria. Con este motivo, y para demostrarles su historial, Dupotey les invitó a ir al Criollo, en busca de alguna figura conocida que garantizara su papel en la lucha contra Machado. La prensa afirmó que a Raúl Argüelles le correspondió ratificar sus merecimientos en este aspecto.

Con posterioridad, HDN, ya anocheando, volvió al Palermo, y al llegar a Industria entre Neptuno y San Miguel, golpeó en la espalda a un señor que caminaba junto a una joven. Se trataba del ingeniero Enrique de Quesada Loynaz, quien iba a ver las comparsas. El aludido protestó por la forma impropia del saludo y Dupotey le replicó violentamente. El incidente quedó terminado, pero ambos quedaron en verse, el lunes próximo, "para resolver el asunto como fuera preciso". Más adelante, a una cuadra tan solo, Dupotey se avanzó sobre el guardajurado de aquel lugar para arrebatarle el revolver y agredir al ingeniero.

Una vez en el club, el joven santiguero alborotó tanto, mortificando a los parroquianos, hasta el punto de que el propietario rogó al amigo que lo acompañaba que se lo llevara del local. Casi a viva fuerza, el último logró introducirlo en un automóvil para conducirlo a su hogar, pero HDN se apeó del vehículo frente al hotel Inglaterra. De aquí marchó a Virtudes y Prado, en donde continuó ingiriendo bebidas alcohólicas, hasta que se encaminó por Zulueta y entró en la barra del hotel Sevilla, donde recibió la muerte.

Al principio, fueron detenidas algunas de las personas que se encontraban con Dupotey en el curso del día trágico, pero fueron liberadas al comprobarse que no habían participado en el hecho. Pero en la noche del miércoles trece, el Jefe de la Policía Nacional suspendió de empleo y sueldo al teniente Roberto Pérez Duzarist, a los segundos tenientes Evaristo Aguilera, Orlando García y Mario García Benigochea, al cabo Marcelino Rodríguez y a los vigilantes Jaime Causa, René Rodríguez y Rustoberto Suárez. 24 horas más tarde sometió al mismo procedimiento al

(Continúa en la Pág. 50)

EN CUBA...

(Continuación)

comandante Roberto Meoqui y al capitán Francisco Loredó. El coronel Carreño Fiallo los acusó a todos de prevaricación.

Es versión pública que en el grupo de personas que acompañaron al occiso al lugar del crimen iban 2 oficiales policíacos vestidos de civil, a uno de los cuales trató de agredir aquél por haberle estado negando su condición de revolucionario. Por otra parte, en la tarde del jueves se afirma que el guardajurado Barrios declaró ante el juez que agentes a los órdenes del comandante Pablo Suárez lo golpearon brutalmente en la Sección de Turismo, con el propósito de que prestara determinada declaración, la que fué impresa en un disco. El juez dispuso que Barrios fuera conducido a la casa de socorro, en donde los médicos certificaron que presentaba lesiones de carácter menos grave, pero rechazó la prueba apuntada y dedujo testimonio a la jurisdicción militar por el maltrato de obra.

En la tarde del viernes quince, Carreño Fiallo declaró —según noticias del diario "Prensa Libre"— "que sabía quien era el asesino de Dupotey". Y agregó: "Yo no puedo consentir que se sigan haciendo esas cosas. Cuando acabe de hablar con el Presidente haré revelaciones sensacionales". A los pocos días, el propio jefe policíaco negó que hubiera hecho tales declaraciones ante el juez investigador de la causa.

Han transcurrido varios días, sin que el culpable de la muerte de Dupotey haya aparecido. Y, finalmente, todas las opiniones están contestes en que el asesino permaneció durante algunos minutos a la entrada del club, luego de matar a HDN, cargando de nuevo el peine de su pistola y recibiendo súplicas de la policía para que se retirara.